



Bienvenida a casa, Dama Blanca

POR DEMETRIO INFANTE FIGUEROA, ABOGADO Y EXDIPLOMÁTICO

Valparaíso y Viña del Mar poseen ciertos lugares o eventos que son permanentes y otros transitorios. Entre los primeros está la casa de Neruda, el Monumento a los Héroes de Iquique, la hermosa vista que se tiene desde los cerros sobre la bahía, el Reloj de Flores, las playas y su paseo costero o el muelle de la Población Vergara, vieja reminiscencia de una obra creada para desembarcar el azúcar cruda importada a Chile y que era desembarcada en Valparaíso, y de ahí transportada en lanchones que formaban una especie de tren tirado por un remolcador que descargaban aquella en dicho muelle, para luego, en un tren que cruzaba parte de la Población Vergara, ser llevada al otro lado del estero hasta la refinería, la ya desaparecida CRAV.

Entre los transitorios u ocasionales están la solemne ceremonia que se realiza todos los 21 de mayo frente al monumento sito en la Plaza Sotomayor y donde se hace tañer la campana de la gloriosa corbeta hundida en Iquique, el festival de los Mil Tambores o el renombrado Festival de Viña del Mar. Pero en los transitorios del puerto hay uno que es único y que es buscado con la vista por todos tan pronto arriba: el buque escuela "Esmeralda". Durante un período del año se amarra a la punta del molo de abrigo y desde ahí muestra su magnífica estampa, cual pavo real. Esta ave es elegante por sí misma, por su postura altiva y por su elegancia al caminar. El bergantín goleta tiene, a su vez, una presencia única con su blanca figura, su especial forma, su mascarón de proa que lleva un cóndor y sus mástiles que guardan sus velas.

El pavo real, en determinados momentos, extiende sus amplias plumas en for-



ma de abanico, creando una imagen de belleza única en el reino animal. La "Esmeralda", cuando se hace a la mar, iza sus amplias y albas velas para permitir que el viento las acaricie y le otorgue el empuje que necesita para danzar sobre las olas. Muestra allí una belleza de dimensiones análogas a la grandeza de los mares que cruza. Sabemos que hay un período del año en que está en Talcahuano para preparar su próxima aventura y hay otro en que su ausencia obedece a que navega paseando el nombre de Chile por los diferentes océanos del mundo. Su ausencia en el molo nos pone nostálgicos.

En estos días ha vuelto a

casa con la majestuosidad propia de sus velas desplegadas, después de haber navegado por los océanos Pacífico y Atlántico y haber tocado puertos sitios a la vera de ambos donde dejó su impronta y su señorío. Navegó 22.000 millas, lo que traducido a kilómetros significa 40.744, una distancia que incluso resulta difícil de imaginar. Entre los muchos puntos conocidos sobresalientes de este viaje de instrucción número 68, hay uno que me parece hasta emocionante. En el momento en que el buque en su viaje de regreso a Chile entró a aguas nacionales frente a las islas Picton, Lennox y Nueva, de tanta significación en nuestra historia, el comandante de la

nave, el destacado capitán de navío Fernando Méndez Cañas, dirigió a toda la tripulación unas emotivas palabras sobre el significado trascendente que había tenido el viaje para ellos y para la Armada, sobre el hecho de haber zarpado con guardiamarinas sin experiencia y haber retornado exitosamente a casa con reales hombres y mujeres de mar que tendrán sobre sus hombros la responsabilidad de seguir la herencia de Prat, para terminar su hermosa arenga recitando parte de La Araucana, de Alonso de Ercilla y Zúñiga: "Chile, fértil provincia señalada en la región antártica famosa... etc.". No es difícil imaginar la emoción que deben haber sentido

aquellos todavía muchachos y muchachos al oír de boca de su comandante un llamado tan elocuente de lo que es la patria a la cual juraron servir y defender.

En lo personal, no puedo omitir la emoción que siempre experimenté cuando en diferentes partes del mundo tuve el honor de recibir como embajador a la Dama Blanca y la emoción indescriptible que significó ser recibido en el portalón por su comandante a los sones del himno nacional. No me avergüenza reconocer que en cada ocasión lágrimas rodaron por mis mejillas. Adicionalmente, en este viaje en particular existe otra circunstancia personal que deseo poner de re-

lieve: el buque por primera vez recaló en el puerto de Lota, ciudad en la que viví mi infancia hace ya muchos lustros, en el tiempo en que era una ciudad pujante, con una industria del carbón en su más grande apogeo. Recuerdo perfectamente bien que había ocasiones en que naves de la Armada que todavía usaban carbón para sus calderas llegaban allí a "hacer carbón". Como niños estábamos horas admirándolos desde la punta del cerro del famoso parque de Lota construido por doña Isidora Cousiño, junto al faro sito allí. Me cuesta imaginar qué habría pasado por nuestras mentes infantiles si hubiéramos visto recalar a la "Esmeralda".

Lota, además, tiene un significado especial poco conocido. El faro ubicado en la punta del cerro mencionado iluminaba la bahía de El Callao y fue traído al país por la Escuadra Nacional una vez que regresó después de terminada la guerra del Pacífico. La flota volvió primero a Lota a fin de aprovisionarse de carbón y por resolución de su comandante en jefe fue desembarcado allí para ser instalado en el lugar mencionado, donde permanece hasta hoy. Pienso que para los guardiamarinas debe haber sido un hecho novedoso no carente de emoción el haber conocido a aquél.

Preciosa Dama Blanca, bienvenida a tu puerto de origen. Nos sentimos felices de poder verte en la punta del molo y tu estampa nos recuerda lo mejor que puede mostrar este país, no sólo porque eres la heredera de la de Iquique, sino porque, además, constituyes la portadora de nuestra bandera alrededor del mundo y la muestra navegante que este es un país que tiene en su alma una vocación marítima. 